

Claudio Rizzo

Nuestros enajos

Conflictos enigmáticos

FORMACIÓN INTERDISCIPLINARIA



Predicaciones



Editorial Guadalupe

Claudio Rizzo
NUESTROS ENOJOS
CONFLICTOS ENIGMÁTICOS
Formación Interdisciplinaria
Predicaciones V

 Editorial Guadalupe

Rizzo, Claudio

Nuestros enojos: conflictos enigmáticos / Claudio Rizzo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Guadalupe, 2020.

Libro digital, Book "app" for Android - (Predicaciones)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-500-804-9

1. Espiritualidad Cristiana. I. Título.

CDD 248.4

Diagramación de interior y tapa: Patricia Leguizamón

I.S.B.N. Nº 978-950-500-804-9

© Editorial Guadalupe

Mansilla 3865.

1425 Buenos Aires, Argentina.

Tel/Fax (011) 4826.8587.

Internet: <http://www.editorialguadalupe.com.ar>

E-mail: ventas@editorialguadalupe.com.ar

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Todos los derechos reservados.

Impreso en Argentina.

© Editorial Guadalupe, 2020.

Índice

Presentación

1ª Predicación: “El enojo y la metanoia” (1)

2ª Predicación: “El enojo y la metanoia” (2)

3ª Predicación: “El enojo y el inconsciente” (1)

4ª Predicación: “El enojo y el inconsciente” (2)

5ª Predicación: “El rechazo y el enojo” (1)

6ª Predicación: “El rechazo y el enojo” (2)

7ª Predicación: “El rechazo y el enojo” (3)

8ª Predicación: “El rechazo y el enojo” (4)

9ª Predicación: “El rechazo y el enojo” (5)

10ª Predicación: “El rechazo y el enojo” (6)

11ª Predicación: “El rechazo y el enojo” (7)

12ª Predicación: “El rechazo y el enojo” (8)

13ª Predicación: “El rechazo y el enojo” (9)

14ª Predicación: “El rechazo y el enojo” (10)

15ª Predicación: “El rechazo y el enojo” (11)

16ª Predicación: “El rechazo y el perdón” (1)

17ª Predicación: “El rechazo y el perdón” (2)

18ª Predicación: “El rechazo y el perdón” (3)

19ª Predicación: “El rechazo y el perdón” (4)

20ª Predicación: “Consolidación”

Presentación

Es un placer y una bendición poder presentarles mis libros y enterarme del bien que Dios a través de ellos está haciendo en tantas personas bautizadas y otras que se están acercando al Camino entendiendo cada día más su significado. Así sucede con mis cuatro libros anteriores en su orden respectivo: *“El Sentido de la Vida”*; *“La Ansiedad y nuestros interrogantes”*; *“La Soledad en estos tiempos”*; *“El Amor no procede con bajeza”* (sobre la histeria, las crisis, los traumas y la tristeza) y ahora mi quinto libro *“Nuestros enojos: conflictos enigmáticos”*.

En el servicio de atención en las consultas de lo que llamamos **“acompañamiento espiritual”**, me encontré con hermanos en distintas comunidades que en el fondo de sus corazones albergan desilusiones rencorosas, a veces, resentimientos revestidos de envidia o celosía, en otras ocasiones ponzoña e incluso odio...

Todas estas emociones agitan la vida interior y nuestra alma comienza a contaminarse desde sus pensamientos, muchas veces *“bien configurados”* hasta sentimientos muy contenidos y con poca perspectiva de cambios...

Cuando nuestros pensamientos que tienen *“forma y vida”* se desarrollan en concordancia con la aceptación de nuestros sentimientos y emociones, el más afectado siempre es aquel que los posee. Y solamente el **proceso de conversión** de los cristianos es el que en verdad va generando cambios actitudinales que son la expresión de nuestros pensamientos y sentimientos conversos. Como podemos darnos cuenta, la inteligencia y la buena disposición son la base evangélica para poder entrar en el proyecto salvífico que el Señor Jesucristo nos ofrece: la santidad.

Más aún, si no queremos ser santo, ¿qué sentido tiene ser *“creyentes”*? El creyente se adhiere, cree hasta lograr en un estado de alianza con el Señor, una convicción en la que *“Solo en Dios descansa mi alma”* (Sal 62).

Es por ello que en esta colección de reflexiones me incliné por

profundizar nuestra vida de fe con la Palabra y aportes científicos humanos que nos permitirán erradicar nuestros enojos. Claro está que debemos determinarnos a revisar nuestra vida con sus luces y sombras, ya que somos seres históricos. Hay cosas que advertimos en nuestra historia y otras que seguramente a través de este libro podremos lograr descubrir. La revisión de vida es fundamental especialmente cuando experimentamos enojos...

Los enojos son fuerzas negativas y según dónde se ubican en nuestra vida, esas fuerzas más rápidamente destruirán o al menos lo intentarán, la capacidad de disfrutar y sentir el verdadero amor de Dios. Los enojos pueden establecerse en reacciones recurrentes y éstas conocen solo el carácter transitorio. Diríamos que estamos a tiempo de no complicarnos la vida sino de **ejercer un cambio esencial con la ayuda del Espíritu Santo**.

En vez, si los enojos ya llegaron a enraizarse en nuestros sentimientos, el trabajo será más complejo dado que los sentimientos suministran energía al cerebro y actúan como modo de ser. Mientras duren los enojos nuestro comportamiento será de fastidio, de rechazo e incluso hasta de discriminación.

El Espíritu no niega a nadie la capacidad de “ver”. Sí requiere que la humildad sea nuestra compañera de vida. A la luz de la **Sabiduría bíblica** se entiende que ésta es “**el reconocimiento de la propia fragilidad humana**”.

¿Nos sirve acaso creer que somos cristianos si no hay en nosotros un proceso metamorfofísico (de conversión)? Sucintamente, sepamos que **convertir significa transformar una realidad en otra**. Entiendo que siempre estamos a tiempo; no importa nuestra edad. Sí importa vivir en la tierra anticipadamente el Cielo. No nos será posible si no optamos por realizar este proceso.

Sigamos el consejo del Libro sapiencial *Cohélet*: “**No te dejes llevar por el enojo, porque el enojo se alberga en el pecho de los necios**” (Coh 7, 9).

Agradezco al Señor Jesucristo por hacer posible la edición de este nuevo libro y a la Virgen, Madre de la Iglesia, por su Gloriosa intercesión a favor de aquello que contribuye al crecimiento de los cristianos en la Iglesia. También a mis oyentes de mi programa radial y a tantos

hermanos de la vida eclesial que me hacen saber cuán importante les resulta la formación interdisciplinaria. Sigamos caminando...

Claudio Rizzo.

1ª Predicación:

“Nuestros enojos: conflictos enigmáticos (1)

“El enojo y la metanoia” (1)

**“Si se enojan, no se dejen arrastrar al pecado
ni permitan que la noche los sorprenda enojados,
dando así ocasión al demonio”.**

Efesios 4, 26

Entramos en el campo de las emociones, muchas de las cuales quizás aún no advertimos como insanas. Tal es el caso de nuestros enojos y la necesidad de convertirlos (*metanoia* – μετανοία en griego). Entiendo conveniente vislumbrar la diferencia entre emociones y sentimientos. Sucintamente, la palabra “**emoción**” deriva del verbo latino *emovere*: **remover, excitar**. Los sentimientos en vez, son “**el resultado del desarrollo de nuestras emociones**”.

*El enojo concretamente, es, en esencia, un remanente de energía psico-afectiva que está destinado a aumentar nuestros recursos para resolver el problema que nos produce el enojo. No obstante, al no saber cómo canalizarlo, termina convirtiéndose en un factor que daña aún más la situación a que nos enfrentamos. Por este motivo **es de fundamental importancia conocer de qué está hecha esta emoción y aprender a transformar el enojo que destruye en enojo que resuelve.***

Hablamos del verbo **convertir** que consiste en transformar una realidad en otra distinta, siempre en alianza con **Cristo**, nuestro Gran Dios y Salvador.

Al referirnos al verbo convertir tenemos que acudir a un vocablo que aparece veintidós veces en el Nuevo Testamento y es la palabra griega *metanoia* (μετανοία).

La Iglesia en su Magisterio traduce de los veintidós textos, diecinueve como “**penitencia**”. Ahora bien, en dos de los veintidós traduce *Metanoia* como “conversión”. Reproducámoslos a continuación:

“... instando a judíos y paganos a convertirse a Dios y a creer en

nuestro Señor Jesús” (Hch 20, 21). “Por el contrario, dirigiéndome primero a los habitantes de Damasco, luego a los de Jerusalén y de todo el país de Judea, y finalmente a los paganos, les prediqué que era necesario arrepentirse y convertirse a Dios, manifestando su conversión con obras” (Hch 26, 20).

Es ineludible hacer el comentario y plantear que los traductores de la Biblia no han podido dejar de lado su propia ideología. Por eso, vemos el acento muchas veces sobre el arrepentimiento y otras pocas sobre la conversión. Y **el Evangelio de Jesús es un Evangelio de Salvación, y no de acusación**. Recordemos siempre *“El crecimiento empieza donde la acusación termina”*.

El excesivo énfasis en el arrepentimiento –muchas veces en un contexto meramente moralista y pietista–, apunta a reconocer como pecado aquello que tiene que ver con la sexualidad.

De todos los Evangelios, el **mistagógico** es el de Juan y ni el sustantivo **“arrepentimiento”** ni el verbo **“arrepentirse”** no aparece ni siquiera una sola vez. Es interpelante, ¿verdad?

El enojo, indudablemente, es una de las emociones que más ha preocupado a la humanidad. La verdadera Metanoia neotestamentaria consiste en lograr explorar nuevas facetas que permitan transformar el enojo que destruye en enojo que resuelve.

“Metanoia en griego significa cambio de mente. Es una concepción religiosa, originariamente del Antiguo Testamento, que significa la conversión o vuelta a Dios, y ya en el Antiguo Testamento se emplea hablando del hombre en todas sus dimensiones. Es decir, la metanoia hay que probarla externamente (confesión de la culpa, ayunos, etc.) estando a la vez fundamentada en la transformación de la mentalidad” (K. Rahner y H. Vorgrimler, Diccionario teológico, Herder, Barcelona 1970, p. 426).

De esta definición los invito a resaltar dos elementos: 1) la conversión del ser humano en todas sus dimensiones, 2) fundamentada en la transformación de su mentalidad.

Las dimensiones del ser humano desde lo específicamente ético-religioso-espiritual son: dimensión **afectiva**, dimensión centralmente **ética** (el lugar que ocupamos en la tierra), dimensión **nocional** (nos movemos con conceptos y a veces ideologías), dimensión **psicológica**